



27 de febrero de 1989 - A 30 años del Caracazo

Una de las mayores gestas antiimperialistas de la clase obrera latinoamericana contra la burguesía y el FMI

2019: Para aplastar a la reacción y al zarpazo imperialista sobre Venezuela y América Latina...

¡Hay que desarmar a los 2.000 generales y oficiales de la boliburguesía que hoy han tomado militarmente toda Venezuela, armar a los trabajadores y al pueblo pobre, romper con el FMI y expropiar a los capitalistas!

¡Hay que llevar el Caracazo a la victoria!



1989: El Caracazo



2019: Maduro junto a oficiales de las FFAA



Guaidó, Duque, presidente de Colombia y Pence, vicepresidente de EEUU

Declaración del Secretariado Internacional de la FLTI

Hoy, 27 de febrero de 2019, es el 30° aniversario del Caracazo, una semi-insurrección de masas que se dio en Venezuela en 1989, que dejó más de 3.000 asesinados en las calles por el ejército venezolano, el cual contaba por aquel entonces con una cadena de mando de oficiales que dirigieron esa operación contrarrevolucionaria. Tanto Chávez como Diosdado Cabello y demás generales de hoy de las FFAA bolivarianas fueron, como oficiales, protagonistas claves de esa brutal masacre.

El Caracazo fue una verdadera semi-insurrección espontánea de masas que golpeó abiertamente al régimen del llamado Pacto de Punto Fijo, donde distintas pandillas burguesas se alternaban en el poder para repartirse una por-

ción menor de la renta petrolera, como socios menores del imperialismo, hambreado al pueblo.

La burguesía chavista y su así llamada “revolución bolivariana”, que no fue otra cosa que un engaño con mucho palabrerío. Este dejó intactos los negocios de la burguesía y del imperialismo, a la vez que expropiaba esta gran gesta revolucionaria de las masas venezolanas y también de toda América Latina, que ardía en una ferviente lucha antiimperialista. Las masas latinoamericanas protagonizaron grandes combates revolucionarios, mientras el stalinismo jugaba su siniestro rol: entregando Cuba a los yanquis, sostuvo a todos los gobiernos de esa denominada “revolución bolivariana”, que con Morales, Kirchner, Lula, Correa, etc.

salvaron la propiedad al imperialismo y sus bancos del odio y la lucha de las masas, que desde 1997 con las revueltas de Ecuador y en la primera década del siglo XXI, desde Argentina, Bolivia, Chile, Brasil, etc. golpearon duramente al dominio imperialista en el subcontinente.

Una vez que la “revolución bolivariana” cumplió su rol y garantizó que el FMI se lleve hasta la última gota de su saqueo del continente, luego de garantizar los negocios de las transnacionales con mercados regionales como el MERCOSUR, el Pacto Andino, el ALBA, etc., ahora los yanquis vienen por todo. Como lo vemos con Lula, Morales, los Kirchner, etc. estos ya hace rato que se han rendido, luego de desorganizar una enorme ofensiva revolucionaria de masas.

Con ellos, esta estafa de la “revolución bolivariana” también se ha llevado y puesto a los pies del imperialismo a la Cuba socialista... donde el derecho de herencia, la propiedad privada sobre empresas y tierras y la inversión extranjera ya ha sido garantizada por la nueva Constitución de esa nueva boliburguesía que ha surgido de las entrañas del castroismo y el stalinismo cubano.

“El socialismo no va más” dijo ayer Fidel Castro... “ni siquiera en Cuba”. Esta ha sido la puñalada por la espalda y el golpe más duro a la lucha antiimperialista de las masas de América Latina y de Norteamérica, acorraladas y atacadas duramente por todas las potencias imperialistas, fundamentalmente en los últimos años luego del crac de Wall Street.

Rendidos y con la bandera yanqui en La Habana, el stalinismo ha entregado Nicaragua y rendido a la resistencia colombiana, como lo hicieron con el pacto de las FARC con Santos, en momentos en que este país ya es un verdadero portaaviones de EEUU, con sus 7 bases militares y tropas que han ingresado directamente para bloquear Venezuela con la mentira de la “ayuda humanitaria”.

Muy lejos está la nueva burguesía castrista y sus socios boliburgueses de Venezuela de preparar una nueva “Bahía de Cochinos” contra el desembarco de los yanquis, como la que en Cuba en 1961 expulsara la invasión norteamericana de la isla.

Mientras Venezuela sigue cercada, bajo el mando de Trump, se encuentra en este mismo momento en La Habana el Ejército de Liberación Nacional (ELN) colombiano rindiéndose en “conversaciones de paz” ante el gobierno de Duque. Ya antes se habían rendido las FARC.

Ante la ofensiva yanqui y el peligro siempre latente de una irrupción de masas abierta, desde La Habana y Caracas lo que se está preparando es un gran pacto de rendición de Venezuela, y con ella, de toda América Latina. Ya Lula, bendecido por la iglesia, fue a los pies del juez Moro, mientras Morales batió records de entrega de los



Tropas yanquis desembarcan en Colombia para bloquear Venezuela

minerales al imperialismo en Bolivia. Ni hablar de los supernegocios de la burguesía nicaragüense y salvadoreña en Centroamérica. En Argentina, la Kirchner sostiene desde el parlamento, junto al PJ, votándole todas las leyes al odiado gobierno antiobrero de Macri.

Hoy en Venezuela el régimen de esa verdadera estafa de la “revolución bolivariana” ya se ha caído a pedazos. **Ni la Asamblea Constituyente ni el Parlamento existen.** Solo existen, por un lado un presidente títere nombrado por Trump; y por el otro las Fuerzas Armadas Bolivarianas y su casta de oficiales controlando todo el territorio, disciplinando a las masas con *manu militari*; mientras Venezuela ha quedado cercada y bloqueada por los yanquis y sus lacayos de las burguesías latinoamericanas. Ese es el trágico resultado de la cobardía de la boliburguesía y de la “guerra de conciertos” y la “ayuda humanitaria” del imperialismo del 22 y 23 de febrero.

La boliburguesía intenta demostrar que ellos son los únicos capaces, bajo estas condiciones, de impedir un nuevo Caracazo. Los yanquis ya no creen lo mismo. Para ellos, el limón ha sido totalmente exprimido. Ya no necesitan de sus viejos socios menores. Estos ya han cumplido su función. Los yanquis vienen a por todo.

Una vez jugado su rol, con una Venezuela quebrada, con obreros hambrientos y matados a tiros por el archirreaccionario gobierno de Maduro, el imperialismo sabe que ya están dadas las condiciones para quedarse directamente con toda Venezuela. “El petróleo venezolano para los americanos”: de eso se trata este golpe decisivo que busca imponer Trump para Venezuela y toda América Latina.

La cobardía y sumisión al imperialismo de las burguesías nativas ya son evidentes. El imperialismo le ha incautado todos los bienes, propiedades y cuentas de Venezuela en el exterior. Un robo alevoso de la nación venezolana. Ha reconocido a un presidente nombrado en la embajada yanqui.

Ha cercado y bloqueado Venezuela, terminando de ocupar militarmente a Colombia e impuesto con el “Grupo de Lima” un verdadero rejunte de colonias y repúblicas bananeras bajo el mando de Trump y Wall Street.

Estamos ante un ataque feroz del imperialismo en América Latina. Los piratas yanquis, bajo las órdenes de Trump, han sacado el látigo contra los pueblos que oprimen al sur del Río Bravo.

Los yanquis pisan su patio trasero en momentos en que se desarrolla una dura guerra comercial contra la Europa de Maastricht y Japón en su competencia por el control de la economía mundial y de China y Rusia. A Venezuela le han expropiado las 6.000 estaciones de servicio de PDVSA y sus 3 refinerías en EEUU, pertenecientes a la Citgo, que están en sociedad con la Rosneft rusa (empresa donde la British Petroleum tiene el 20% de sus acciones). Le han incautado las cuentas en Miami a Cabello, Maduro y sus oficiales del ejército, a los que obligan a rendirse.

La respuesta “valiente” del régimen no se hizo esperar, con la Venezuela cercada y bloqueada. El ejército y las Fuerzas Armadas, lejos de atacar un solo interés del imperialismo, militarizaron Venezuela y controlan que no se provoque una sola acción de masas... ni contra los yanquis, ni contra el golpe, cuyos autores caminan libremente por las calles, de Caracas a Cúcuta. Mientras tanto, ya están en plena negociación con el imperialismo, cuestión que intentan hacer oficial desde la ONU.

En el día de hoy, en Nicaragua, se han sentado en una mesa de negociación, luego de 3 meses, bajo la bendición de la iglesia, el gobierno sandinista con la oposición burguesa. Desde La Habana y Managua viene el clamor de una negociación con el amo imperialista, antes de que las masas de obreros y campesinos irrumpieran, poniendo en cuestión la propiedad y el poder de todos los explotadores. Estas boliburguesías no quieren quedarse fuera de los negocios en esta nueva ofensiva yanqui sobre el planeta.

El pánico que tienen tanto la boliburguesía como el imperialismo de utilizar a las masas en esta puja entre ellos es lo que empuja a que toda esta crisis se resuelva en los cuarteles. Allí se están contando los generales y oficiales burgueses de cada bando. Por ahora, la mayoría de la boliburguesía en las Fuerzas Armadas insiste en que ellos son la garantía de controlar a las masas para que los hambrientos no irrumpieran en un nuevo Caracazo. Ellos asimismo se ven en los zapatos de Lula y se niegan a semejante futuro, a la vez que claman por una negociación que los incluya en la futura Venezuela colonial.

Ellos se desviven por explicarle a sus socios mayores yanquis que son una garantía para sus negocios. En los últimos años ya le dieron a la Exxon y la Chevron los fabulosos negocios del petróleo del Orinoco y a las transnacionales mineras yanquis y canadienses todas las riquezas del oro y suelo venezolano. Ellos le han garantizado la propiedad a

→



Los bolivarianos, los represores del Caracazo de ayer, los expropiadores del levantamiento revolucionario de las masas venezolanas, intentan lavarse la ropa manchada con sangre en un reducido y controlado acto en conmemoración del 30º aniversario del Caracazo.

Hace 30 años, millones combatían en las calles contra el imperialismo y el FMI. Hoy, Diosdado Cabello y Maduro se postran de rodillas negociando ante los yanquis y controlando militarmente a las masas, como ayer las reprimieron en el Caracazo.

la oligarquía “golpista”, sus enormes extensiones de tierra y las grandes cadenas comerciales que controlan. Le han garantizado el pago puntilloso de la fraudulenta deuda externa al FMI.

Los yanquis no admiten dejar un dólar más de los miles de millones con los que se enriqueció una nueva burguesía bolivariana administrando la renta petrolera durante años.

Así se desarrolla esta tragedia para las masas del continente: se profundiza la entrega de Venezuela al imperialismo, de Colombia –ya como colonia y portaaviones directa de los yanquis– y con la Cuba capitalista ya llena de burgueses ávidos de hacer negocios, asociados al imperialismo, salidos de las entrañas mismas de ese siniestro Partido Comunista Cubano... pero estas victorias parciales del imperialismo serán posibles, en última instancia, si las masas se lo permiten. Estas para nada han salido de escena, aunque sus luchas han sido mil veces desviadas, desorganizadas y traicionadas.

Mientras tanto, las burguesías latinoamericanas alertan que una intervención yanqui (como ayer Bush en Irak) puede hacer estallar un volcán en América Latina y en EEUU. Eso ha dicho y resuelto el “Grupo de Lima” en su última reunión.

EEUU ha dicho que no descarta esa opción, mientras apuesta a la rendición de Maduro o de una parte importante de sus generales. Todas las pandillas burguesas y del imperialismo se cuidan muy bien de los límites que tienen en esta disputa, donde a cada paso se pone en riesgo una irrupción de las masas hambrientas. Como ya vimos, las Fuerzas Armadas bolivarianas ganaron las calles y militarizaron todos los barrios y ciudades de Venezuela, con la excusa de “enfrentar el golpe”. Guaidó entra y sale de Venezuela con su gente, los “golpistas” se pasean por las calles... y Maduro no les toca ni un pelo. Solo aplasta todo intento de las masas de entrar a la lucha y buscar pan.

Hoy todos miran asustados a Haití, donde una enorme insurrección de masas por el hambre y contra el gobierno corrupto de Moïse y las tropas de ocupación no dan un día de tregua a los opresores. Mil veces traicionados, los trabajadores y el pueblo pobre de América Latina, están lejos de haberse rendido.

Hoy es el 30° aniversario del Caracazo. El mejor homenaje a este es verlo reflejado en las masas revolucionarias de Haití, que se han sublevado.

El último acto de esta obra de ofensiva yanqui sobre el continente americano no ha terminado de ser escrita aún. Ninguno de los títeres del imperialismo... ni Macri, ni Piñera, ni Bolsonaro han terminado de asentar sus intenciones



Obama y Castro

bonapartistas y los duros golpes que intentan propinarle a las masas. El imperialismo yanqui no tiene aún los regímenes que necesita para terminar de dar una nueva vuelta de tuerca en la colonización definitiva en su patio trasero.

El régimen yanqui y los piratas de Wall Street tampoco tienen esa fuerza al interior de EEUU contra su propia clase obrera. Gran parte de la burguesía yanqui alerta sobre esta cuestión. Una aventura belicista de Trump más allá de la relación de fuerzas y de las amenazas actuales puede incendiar Nueva York y sublevar a las masas de EEUU. Es que las aventuras contrarrevolucionarias, como la de Vietnam, fueron impulsadas en momentos de enorme fortaleza del régimen yanqui luego de la Segunda Guerra Mundial, o bien, bajo condiciones de un fuerte sentimiento de unidad nacional de las masas de EEUU, como luego del atentado de las Torres Gemelas que hizo Bush.

Pero esas no son las condiciones actuales de EEUU. Los trabajadores norteamericanos ya ganaron las calles, como ya lo venían haciendo antes, desde el surgimiento del gobierno de Trump, combatiendo y derrotando en las mismas, en este caso, al movimiento de la supremacía blanca, como ayer impusieron la retirada yanqui de Irak.

La parodia del muro de Trump en México es una ofensiva contra toda América Latina para ir luego por el petróleo mexicano y sus riquezas; y para disciplinar a los más de 30 millones de trabajadores latinoamericanos que viven, trabajan y también luchan dentro de EEUU.

43 millones de hambrientos amenazan a EEUU con una enorme crisis social. Allí estuvo el foco del crac económico de 2008. Estos acontecimientos demuestran que la verdadera guerra que han declarado los piratas de Wall Street es a la clase obrera mundial y, en primer lugar, a la clase obrera norteamericana, como lo hizo con el chacal vestido de cordero de Obama.

Con el hambre y la crisis de los trabajadores y el pueblo norteamericano, Obama financió las pérdidas de la oligarquía financiera, mientras le tiró toda su crisis a la clase obrera y le arrancó todas sus conquistas. El peso de Trump hoy y su demagogia anti-inmigrante se basa en este duro golpe dado por Obama a la clase obrera norteamericana, que ha quedado dividida, desgarrada y sometida políticamente

a las distintas pandillas imperialistas, tanto “demócratas” como “republicanas” de Wall Street.

Nada de esto podría ser posible, tampoco, sin la colaboración inestimable de hasta ayer mismo del Foro Social Mundial, del stalinismo, los Castro y todos los renegados del trotskismo, que han salido desde hace años en apoyo de la izquierda de los sinvergüenzas de los piratas imperialistas del Partido Demócrata... a los que Trump hoy acusa de “socialistas”... tan “socialistas” como Maduro o Morales.

Sanders y un puñado de inmigrantes mostrados como “progresistas” en el circo romano de Wall Street ya no pueden engañar a ningún obrero serio y con la más mínima perspicacia de clase. Son defensores fanáticos de las ganancias de las transnacionales yanquis en todo el mundo, y guardaespaldas fundamentales de sus bolsillos izquierdos. Ellos silencian la existencia de más de 500 cárceles de la CIA en el mundo y las bases militares con las cuales el imperialismo controla el planeta.

Estos “socialistas democráticos” de EEUU claman por “elecciones democráticas” en Venezuela, con las tropas bolivarianas ocupando los barrios obreros y populares y con Venezuela bloqueada y cercada por las tropas yanquis. ¡Mi-se-ra-bles!

Lo que separa a la clase obrera del norte y sur del Río Bravo, no son sus necesidades y anhelos de lucha, sino las direcciones que la someten en todos lados a la burguesía, sus verdugos. Porque ¿qué diferencia hay entre los obreros sublevados de las maquilas en Matamoros, en el norte de México, con los obreros ultra-flexibilizados de la General Motors, o con los esclavos latinoamericanos que levantan las cosechas del sur de EEUU como ayer lo hacían los esclavos negros?

A la Venezuela con obreros a 6 dólares de salario mensual, a la Nicaragua donde se mata a palos a los jubilados por una mísera pensión, se las llama “socialismo”. El FSM hablaba del “socialismo del siglo XXI”. Trump sigue su discurso... a Venezuela lo llama “un régimen socialista” con el que “habría que terminar”, según anuncia. Una vil men-



Caracazo: Manifestantes levantan a los caídos de los enfrentamientos.

tira; un gran engaño. **Venezuela y Nicaragua, tal como Haití o como Argentina y demás países latinoamericanos, no son más que países capitalistas semicoloniales en estado de descomposición y putrefacción por el saqueo imperialista de sus riquezas y por una burguesía nativa sirviente y socia menor de los yanquis.**

El imperialismo puede largar semejante ofensiva, inclusive política e ideológica contra las masas, porque tiene un gran aliado: la lacra stalinista que ha entregado los Estados obreros. Ayer, en 1989, en el mismo año del Caracazo, la nueva burguesía de Rusia y China entregaba al Citibank y al imperialismo mundial la más grande conquista del proletariado en el siglo XX. Hoy, 30 años después, lo termina de hacer con Cuba, consagrando en su Constitución el sagrado derecho a la propiedad privada de los capitalistas y el imperialismo en la isla, bajo el contralor y con la garantía de su Estado policíaco-militar.

A 30 años del Caracazo; a 30 años de la entrega de los Estados obreros; se muestran dos caminos. De un lado, la tendencia de las masas a abrirse una vía a la revolución socialista; y por el otro las direcciones traidoras entregando cada una de las conquistas de los explotados.

A 30 años del Caracazo, rendimos un homenaje a los asesinados por los coroneles de ayer y boliburgueses de hoy. Afirmamos, más que nunca, que para aplastar el golpe de los yanquis, para sublevar a la clase obrera latinoamericana, para terminar con la invasión a Colombia, para sublevar y generalizar la lucha de las masas de Haití, para frenar la ofensiva brutal de los sirvientes del imperialismo en el Cono Sur, la única salida es profundizar y llevar a la victoria el Caracazo que, como gran obra histórica de la clase obrera venezolana y latinoamericana, quedó inconcluso.

La salida es unir, con un grito de guerra, a toda la clase obrera y los campesinos de América Latina y EEUU. Como decía el Che Guevara, lo que se merece el imperialismo yanqui y su agresión a Venezuela, Colombia y todo el subcontinente es “por dos, por tres Vietnam”.

Los trabajadores de Venezuela tienen en sus manos la posibilidad de propinarle un duro golpe al imperialismo y, en ese camino, sacarse de encima a esa lacra burguesa estafadora de sus luchas que es la boliburguesía. Pero para ello necesitan la unidad y solidaridad de todos los trabajadores del norte, centro y sud América. Lo que impide este combate, en última instancia, es la boliburguesía y el stalinismo que claman por ser ellos los que terminen de derrotar a las masas para seguir participando en los negocios.

El camino es el de la revolución socialista, que es lo que se merecen Trump, los yanquis y la boliburguesía antiobrera, represora y hambreadora de los pueblos que oprime.

El camino no es otro que expropiarle sin pago las tierras, las ramas de comercialización y los bancos al imperialismo y sus socios nativos. Esa irrupción antiimperialista de las

masas venezolanas es la que temen todas las burguesías del continente y la que intentan asfixiar a cada paso el stalinismo y los ex trotskistas que hace rato se pasaron como ala izquierda de la boliburguesía.

Guaidó, Maduro y los yanquis se disputan a los 2.000 generales multimillonarios de la burguesía bolivariana. Los trabajadores deben salir a las calles. Que los millones de hambrientos y desposeídos bajen de los cerros y vayan a buscar a sus hermanos, los soldados rasos, para derrotar a las fuerzas de choque del gobierno de Maduro, armarse y abrir el único camino que puede ser posible para liberar e independizar a Venezuela del imperialismo: el de la victoria de la revolución socialista, el camino de un Caracazo triunfante. Esa lucha sería un verdadero shock eléctrico sobre los obreros y campesinos de centro y sud América.

Los obreros y campesinos colombianos son los destinados a romper el bloqueo imperialista de Venezuela. Lo único que lo impide es la dirección traidora de las FARC, el stalinismo y ese pseudoizquierdista de Petro, que se presentó como “demócrata”, “progresista” y “antiimperialista” engañando a las masas en las últimas elecciones con esta vil mentira. Todos los renegados del trotskismo, como la LIT por ejemplo, lo habían llamado a votar. Y hoy está escondido tras las faldas de Duque, sosteniendo la invasión yanqui a Colombia.

Ese es el rol de la Nueva Izquierda en América Latina; con López Obrador alcanzándole ladrillos y cemento a Trump para que levante su muro y sosteniendo a Duque en el bloqueo a Venezuela, entre otras funciones y menesteres.

Los trabajadores y el pueblo de Haití tampoco pueden quedar solos. Ellos son uno de los destacamentos antiimperialistas más importantes de la clase obrera latinoamericana. Los obreros de Matamoros, de las maquiladoras de México, que se sacaron de encima a las direcciones de los sindicatos traidoras, corruptas y vendidas a la patronal, le marcan el camino para combatir contra la flexibilización laboral, el hambre y la entrega a toda la clase obrera de América Latina y de EEUU. En esa lucha está la clase obrera de Brasil, Argentina, Chile, Perú, Bolivia y todo el Cono Sur, presentando una dura resistencia junto a sus hermanos de clase de todo el mundo, en una batalla encarnizada contra el imperialismo.

Es que Maduro y los bolivarianos aspiran a entregarles a los yanquis una Venezuela hambreada y con las masas desgarradas, con mano de obra esclava y maquilas, como

lo es hoy Bangladesh. **Con salarios de 6 dólares por mes**, los explotados de Venezuela serán, junto al petróleo, la más grande riqueza de la que se quiere apropiar el imperialismo. El sueño de los boliburgueses hoy es establecer, como Kim Jong Un en su reunión de Vietnam, una negociación con el imperialismo. Tanto este como los bolivarianos tienen mano de obra esclava y maquilas para ofrecer. Ya Trump ha dicho que lo que le conviene a estos secuaces de la burguesía nativa son buenos negocios bajo su mando directo. Los mismos bolivarianos ya han establecido zonas francas y libres de impuestos para maquilas en el arco minero del Orinoco, como han hecho ayer los hermanos Castro en Puerto Mariel.

Mil y un combates ha dado la clase obrera del continente americano y fue sometida a mil y una traiciones. Es una tarea de los combatientes que luchamos por refundar la IV Internacional llevar a cabo su objetivo en el continente americano, que no es otro que el de poner en pie un nervio sensible de Alaska a Tierra del Fuego, que ante cualquier estímulo acontecido en su trayecto haga estallar la sublevación y la rebeldía de todas las masas del continente.

¡Fuera yanquis de Venezuela!

¡Viva el combate de las masas de Matamoros y Haití! Ellas son las que continúan hoy el combate del Caracazo. Ellas no están solas. Sus grandes aliados están en la clase obrera de América del Norte y del Sur.

¡Fuera yanquis y sus bases militares de Colombia, Perú, Honduras y Brasil! ¡Fuera ingleses de Malvinas!

Wall Street se roba nuestras riquezas... ¡Hay que expropiar sin pago a las transnacionales y a los banqueros y romper con el FMI en todo el continente!

¡ABAJOS LOS PACTOS Y NEGOCIACIONES SECRETAS DE LA HABANA Y CARACAS CON EL IMPERIALISMO Y LOS GOLPISTAS PARA ENTREGAR LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA!

Para frenar a los yanquis y al imperialismo, la salida no es la estafa de la “revolución bolivariana”, sino ¡abrir el camino a la revolución obrera y socialista!

¡Por una Venezuela socialista, sin generales ni capitalistas!

¡Por los Estados Unidos Socialistas de Centro y Sud América!

¡YANQUIS GO HOME!

Secretariado de Coordinación Internacional de la FLTI

Ver en web: www.flti.org

Los verdaderos combatientes antiimperialistas de Venezuela son los explotados que se insurreccionaron con el Caracazo contra el FMI

(20/3/2013)



viene de página 8 →

Los manifestantes exigen al Gobierno que explique la malversación de fondos, de 3.800 millones de dólares del programa, que arrancó en junio de 2005. ¡Esto es más del doble del proyecto de presupuesto para este año de 132.000 millones de gourdes (1.650 millones de dólares)!

Ya son nueve las jornadas de lucha después del día del 33° aniversario de la huida del dictador Jean-Claude Duvalier, enfrentado en las calles la represión de las Fuerzas Armadas, las fuerzas de la ONU y la policía lo que ha dejado ya una decena de muertos y heridos.

Las masas necesitan comer, la situación de miseria y padecimiento las ha llevado a las calles a exigir lo que les pertenece: “comida en cada plato y dinero en cada bolsillo”, como se los había prometido Moïse. Las protestas de todos los sectores han invadido las calles con barricadas, incendios, saqueos y enfrentamientos con las fuerzas represivas; se han cerrado escuelas y edificios públicos. El Departamento de Estado estadounidense ordenó la partida de todos los hijos de sus funcionarios y diplomáticos y aprobó la salida del personal diplomático no esencial, así como la de sus familiares adultos; salen huyendo como ratas. Mientras, Moïse les cubre las espaldas haciendo un llamado al diálogo planteando que es una situación “delicada”, como si eso solucionara el hambre, la desocupación y las muertes causadas. El día 16, Moïse dio a conocer un “paquete de medidas para paliar la crisis y luchar contra la corrupción”, recortar los gastos de los altos funcionarios y de la administración pública, reducir el precio de los alimentos, abrir la discusión por aumento del salario mínimo, pero las masas explotadas no se detienen en sus combates y llaman a movilizarse este domingo y lunes. ¡Las masas explotadas haitianas quieren la dimisión de Moïse!

La clase obrera haitiana con sus métodos de lucha contra el imperialismo le marca el camino a los trabajadores de Venezuela que deben parar el golpe del imperialismo con un nuevo Caracazo y abrir el camino a la revolución socialista junto a las clases medias arruinadas, armándose y expropiando al imperialismo. Para que el imperialismo no imponga la derrota en toda América Latina, la clase obrera norteamericana debe levantarse contra él, uniéndose a sus hermanos de clase de toda América Latina y paralizando la maquinaria de guerra de Trump, para frenar la ofensiva contra todos los trabajadores del continente frente al plan de recolonización de EEUU y el FMI.

¡Fuera las bases militares yanquis de toda América Latina!

¡Libertad a todos los detenidos en las aguerriadas movilizaciones de los trabajadores y explotados haitianos!

¡Basta de robo y saqueo de la nación! ¡Por comités de desocupados, organizados por los sindicatos para profundizar la lucha! ¡100% de salario para los desocupados hasta que consigan trabajo! ¡Aumento de salarios al nivel de la canasta familiar para todos los trabajadores haitianos!

¡Abajo el gobierno de Moïse! ¡Fuera el FMI! ¡Fuera la ONU! ¡Por la derrota militar de las tropas de ocupación de la MINUSJUH! ¡Disolución de la policía asesina!

¡Armamento generalizado de los trabajadores y el pueblo organizado en milicia obrera y campesina!

¡Hay que poner en pie el poder de los de abajo, de la clase obrera y las masas explotadas! ¡Hay que expulsar al imperialismo y derrotas al gobierno pro yanqui, poniendo en pie los consejos de obreros y campesinos pobres, coordinados, centralizados y armados! ¡Por un gobierno provisional revolucionario obrero y campesino, basado en los organismos de autoorganización de las masas armadas!

¡Ninguna confianza en la oposición burguesa que a costa del hambre del pueblo quieren una tajada del saqueo millonario!

Para conquistar el pan, agua, medicamentos, viviendas, hospitales, escuelas y trabajo con salarios dignos: **¡HAY QUE EXPROPIAR LOS BANCOS, FÁBRICAS, TIERRAS Y TODAS LAS PROPIEDADES DE LOS CAPITALISTAS!**

Contra lo que dijo Castro, de que “el socialismo no va mas ni en Cuba”, mientras entregaba la isla al imperialismo... ¡la única salida contra la miseria, el hambre, la explotación y el saqueo de la nación es la revolución socialista!

¡Que el fuego de Haití incendie todo el Caribe y Centroamérica!



Cuando editamos esta declaración en el presente suplemento, los hermanos Castro y la nueva burguesía cubana culminan su entrega de Cuba al imperialismo, consagrando con fuerza de ley una constitución que garantiza la propiedad capitalista, el derecho de herencia y las inversiones extranjeras. Luego de entregar la lucha antiimperialista de las masas latinoamericanas y garantizar el pacto de las FARC con el gobierno colombiano de entrega de la resistencia colombiana, ahora el castrismo propina la más grande puñalada por la espalda a las masas de Centroamérica y el Caribe. Hoy consolidan la restauración capitalista en Cuba justo en momentos en que la única salida para Haití es hacer allí una nueva Cuba socialista, como un eslabón de una misma revolución en Centroamérica y todo el continente americano.

Publicamos a continuación este artículo que da cuenta del enorme combate de las masas de Haití, que demuestran cómo se enfrenta al imperialismo y sus lacayos, contra tanta entrega por parte del castrismo.

Continúa la sublevación de los esclavos

¡Fuera Moïse! ¡Fuera el FMI y el imperialismo!

Fuera las tropas invasoras de la ONU

y sus tropas gurras latinoamericanas, como las que enviaron los bolivarianos de Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador

¡Paso a la revolución obrera y socialista!



Represión en las calles de Puerto Príncipe

Después de los levantamientos del 13 de julio y octubre y noviembre del 2018, la clase obrera se vuelve a sublevar el 7 de febrero de este año en un Haití que hace rato ha devenido en un protectorado imperialista tutelado por la ONU.

Los primeros síntomas de este nuevo ciclo de protestas se manifestaron, cuando jóvenes descontentos por el accionar policial en un conflicto de tierras prendieron fuego a la comisaría de la localidad de Montrouis, en el departamento de Artibonite. La respuesta, previsible, fue la rápida militarización de un poblado por lo demás pacífico, en el que se desplazaron las fuerzas de la COMI.

Esta nueva insurrección de los trabajadores y el pueblo haitiano estalló ante el conocimiento de una auditoría del Tribunal de Cuentas de Haití, presentada el pasado 1 de febrero, que reveló una serie de irregularidades entre 2008 y 2016 en el manejo de los fondos del programa Petrocaribe, y después de que el martes el Gobierno declarara una urgencia económica. El informe del tribunal involucra tanto a funcionarios del Gobierno de Moïse, como a ex funcionarios de las administraciones de sus antecesores Michel Martelly y del fallecido René Préal.